LA HUERFANITA,

Ó

LO QUE SON LOS PARIENTES.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

CON LICENCIA.

MADRID, IMPRENTA DEL DIARIO, AÑO DE 1817.

PERSONAS.

D. Antolin.	Caprara.
Belmon.	Mayquez.
El Capitan.	Ponce.
D. Juan.	Avecilla.
D. Ambrosio.	Cristiani.
Fabricio.	Contador.
Doña Gertrudis.	María García.
Doña Rosa.	María Maqueda.
Teresa.	Josefa Virg.
La Huerfanita.	Rosario García.

La Escena se represnta en Madrid, y en una sala.

ACTO PRIMERO.

ESCENA 1.ª

El Capitan y Teresa.

Cap. Teresa, aquí estamos todos.
Ter. Ya veis que un triste suceso
os obliga á abandonar
por el pronto el regimiento,
y es probable que vengais
á traer algun consuelo
á una huerfanita jóven
y amable.
Cap. Teresa, es cierto
que ocho dias de licencia
son para mí corto tiempo;
porque cerca de mi prima
todo término es pequeño.
Vuelvo á los mismos lugares
en donde en mis años tiernos
vi prodigar mil afanes,
por mi educacion y ascensos,
á un tio, ácia quien igualo
el amor con el respeto.
Su ternura y sus bondades,
son cosas que nunca puedo
olvidar, ni de mi loca
juventud los desaciertos.
Bastante caros me cuestan.
Mas de la húerfana hablemos,
á quien siempre quise bien:
dime si ha calmado el tiempo
en tan grande desventura
su llanto y su sentimiento.
Ter. Ay, no Señor: cada vez
mas afligida la veo.
Su padre era solamente
todo su bien y consuelo.
Cap. ¡Pobre tio! Le he debido
de un buen padre el tratamiento,
y en consolar á su hija
todo mi afan poner debo.
Ter. Para arreglar esta herencia
estan todos vuestros deudos
y parientes mas cercanos
llamados de Madrid.
Cap. Cierto.
Me lo ha avisado el agente.
Ter. Pero él se acerca: yo os dejo.
Cap. Dirás á Hortensia.....
Ter. Ya estoy,
Señor, y en verdad no creo
que de aminorar sus penas
será la nueva mal medio.

ESCENA 2.ª

Don Juan y el Capitan.

Juan. Buenos dias, Capitan.
Cap. ¿Capitan? Soilo en efecto,
Señor D. Juan.
Juan. Las insignias
bien claro lo estan diciendo,
y yo os doy la enhorabuena.
Ese grado es el mas bello
para un jóven militar.
Cap. Entro en accion el primero,
y siento mi alma inflamada
con un ardiente deseo
de distinguirme y ser mas
que todos mis compañeros.
Esta es toda mi ambicion.
Juan. ¿Como? ¿Pues y la del juego?
Cap. Para mí el juego acabó.
Juan. Pero las deudas por eso
no acabaron.
Cap. Es verdad,
no debo de hacer misterios.
En medio del torbellino
del juvenil devaneo,
y sin tener de los hombres
bastante conocimiento,
pagué mi tributo al mundo.
Ya lo veo y me arrepiento;
pero soy jóven, y todo

se corrige con el tiempo.

Juan. Si la reforma es completa
es bastante, y yo me alegro
de daros la enhorabuena:
que un corazon noble y bueno
es para bien distinguirse
el principio mas perfecto.
Esto, Capitan, me obliga
á creer que vuestro pecho, *Muda de tono.*
de vuestra infelice prima
los males compadeciendo,
hará que su protector
seais y mejor consuelo.

Cap. Hortensia....

Juan. Está en situacion
deplorable.... D. Fulgencio,
de un descuido reprensible
víctima á su hija ha hecho:
fué un buen hombre, mas murió
sin hacer su testamento,
y su hija natural
se quedó sin ningun medio
de existencia. Yo bien sé
cuales eran sus intentos
ácia esta infeliz, tan digna
de su estimacion y aprecio;
pero sé que si algo logra,
en este infausto momento,
es menester que lo logre
de los demas herederos.

Cap. ¡Oh Dios! Aunque vuestra carta
me acongojó en mucho estremo,
de imaginar tal desgracia
estaba en verdad bien lejos.
Se trataba, me deciais,
de efectuar el nombramiento
de un tutor, y nada mas.

Juan. Estan todos vuestros deudos
en el mismo error; juzgué
que el mas oportuno medio
de interesarlos á todos,
y de aliviar el tormento
de vuestra prima, sería
no anunciarles el secreto
hasta verlos reunidos.
Para esto formé el proyecto
político que ahora veis.
A todos los herederos
cité, pues juntos los hombres
son mas sensibles y buenos.
Los hablo á todos con arte,
les pondero el testamento,
y les he dado á entender
los intereses inmensos
que van á heredar: mas nunca
la desgracia he descubierto
de la niña.... Ellos discurren
que queda un tesoro abierto
para la infeliz: no sé
que conducta tendrán, luego
que sepan su deventura.

Cap. ¿Que, no conoceis los genios
de los primos?

Juan. Su carácter
no me parece sincero.
Hay un tal Belmon que tiene
apariencias de muy diestro
en la intriga del gran mundo.
No carece de talento;
pero es grande adulador.
Goza de un favor inmenso
en la corte; es de estos muchos
elegantes de estos tiempos,
que triunfan y que no tienen
sobre que caerse muertos.
El retrato de Gertrudis,
sobre poco mas ó menos,
es el mismo. Su hermanilla,
á lo que descubrir puedo,
tiene un poco de carácter;
pero sigue los consejos
de la grande, y sin virtudes,
no tiene grandes defectos.
D. Ambrosio en calcular
invierte todo su tiempo.

Cap. ¿Y el tio D. Antolin,
ese filósofo austero?

Juan. Hoy mismo debe llegar.

Cap. Se ha hecho un sistema funesto
en su género de vida.
Es melancólico y sério,
vive aislado, y no discurro
que sus parientes debemos
fiar mucho en sus bondades.

Juan. Vuestro juicio es muy severo
en ese particular.

D. Antolin vive enmedio
de la soledad; mas no
se debe decir por eso
que es egoista.... Le he visto
ser buen padre, esposo tierno,
y amigo constante y justo.
Un triste acontecimiento
le privó de las personas
que amaba y feliz le hicieron,
y aunque de un carácter franco
y alegre, desde aquel tiempo,
huye de la sociedad
el corrompido comercio.
Ved la carta que me escribe.
"Muy señor mio: sé que sois el agente
"de mi hermano, y que estais encar-
"gado de la egecucion de sus últimas
"voluntades. Os prevengo que aban-
"dono la soledad de los montes para el
"arreglo de la herencia. Esta reunion
"de la familia es necesaria, indispen-
"sable: mañana jueves llegaré; pero
"vuelvo á marcharme inmediatamen-
"te: ningun pretesto me detendrá mas
"tiempo del preciso: un dia de la vida
"del hombre, vale mas que el negocio
"mas importante. Aqui vivo en medio
"de la naturaleza, y no quiero que las
"ridículas locuras del siglo turben mi
"reposo.=Antolin Hernandez."

Cap ¿Y que esperanza podemos
concebir con una carta
tan fria?

Juan. Amigo, veremos.
Ello cantará: las cosas
se descubren con el tiempo.
Si D. Ambrosio respeta
de un buen padre los deseos,
los frutos recogerá
del mas brillante himeneo.
Se decidirá la suerte
de la niña, y no tendremos
tanta inquietud. Mas si acaso
el interés del dinero
le hiciese mudar de ideas;
si D. Ambrosio siguiendo
el grito de la ambicion.....

Cap. ¿Y podeis sospechar eso?
Ir á abandonar la hija
de un tan inmediato deudo,
y á quien debe su fortuna;
sería atroz, y no creo
á D. Ambrosio capaz
de tan vil procedimiento.

Juan. El oro insensible hace
á los hombres: lo que haremos
nosotros, será cumplir
el deber que nos ha impuesto
el honor y la justicia.
Hoy mismo anunciarles debo
á los parientes, que son
los únicos herederos.
Yo no tardaré en volver.
Si D. Antolin, cumpliendo
con lo que ofrece en su carta,
llegase á venir primero;
os pido que no choqueis
su filosófico genio:
contemporizar con él,
y respetad sus proyectos.

ESCENA 3.ª

El Capitan, Hortensia y Teresa: luego Gertrudis y Rosa.

Ter. Ahí teneis á vuestro primo;
llegad, y habladle al momento.

Hort. ¡Ah! Buenos dias, primito,
¡Cuanto deseaba veros!

Cap. Ofrecerme á vuestros pies,
es, prima, un deber que aprecio
en el alma, y que á cumplir
con grande júbilo vengo.

Hort. ¿Un deber?

Cap. No lo dudeis.

Hort. ¿Y un placer no?

Cap. El mas inmenso
que podeis imaginar.
¿Pues que dudais de mi afecto?

Hort. El corazon se endurece,
Alvaro, en los regimientos.
Apuesto habeis olvidado
de nuestra infancia los juegos:
yo por mí he sido constante
en tan amables recuerdos.

Siempre los tengo presentes;
siempre.... ¡Que dias aquellos!
¿os acordais? ¡que discursos,
que bromas, y que proyectos!

Cap. ¡Ah! Si..... ¡proyectos perdidos!

Sale Gertrudis y Rosa.

Gert. ? Con que es este caballero,
D. Alvaro nuestro primo?

Cap. Señora, y servidor vuestro.

Gert. Un valiente militar,
es un fortunon inmenso
en una familia; y yo
pues que tanto me va en ello,
me felicito á mí misma,
pariente, de conoceros.

ESCENA 4.ª

Dichos y Belmon, que sale con varias flores en la mano, y afectando sus movimientos y palabras.

Pero el brillante Belmon
se acerca.

Belm. ¡Dulce momento
que aqui juntó á las tres Gracias,
yo por muy feliz me encuentro
de que mi estrella oportuna
me conduzca á tan buen tiempo.

Da algunas flores á Doña Gertrudis y á Doña Rosa, y despues se acerca á Hortensia, y presentándola un clavel añade.

Los dos estais tan de acuerdo
en lo que representais,
Hortensia hermosa, que espero
que lo acepteis de mi mano.

Hort. El cumplimiento agradezco,
mas no la comparacion,
porque no es exacta.

Belm. Entiendo.
De esta flor el esplendor
muere, cuando empieza el vuestro,
¿No es esta la diferencia?

Gert. A un héroe aqui os presento.

Ros. Es nuestro primo.

Belm. El señor
debe de ser segun eso
D. Alvaro.

Cap. Asi me llaman.

Belm. Al oir héroe, al momento
os conocí. Esta ocasion,
señor Capitan celebro.
Tengo noticias de vos
muy estensas, y muy buenos
informes. Yo soy Belmon
feliz de ser primo vuestro.
Pero, á propósito, es dia
de hacer un campestre almuerzo,
y de disiparse un poco.
Está magnífico el tiempo,
y no discurro que siempre
debemos estar envueltos
en el luto, y en la negra
melancolía. ¿El proyecto
merece la aprobacion?

Gert. Asi es fuerza, siendo vuestro.
He descubierto un parage
en el jardin, el mas bello
que se puede imaginar;
si quereis, vamos á verlo.

Hort. Si, vamos.

Gert. Vos no vengais, *á Belmon.*
que yo en el instante vuelvo.

ESCENA 5.ª

Belmon solo.

¡Que sencillez! Cada dia
la chica se va volviendo
mas linda..... y luego ese ayre
de tristeza y sentimiento,
la presta un nuevo interes,
que me produce un afecto
particular.... Casi, casi,
voy teniendo el pensamiento
de darle á mi primo Ambrosio
un mal rato.... Fuera bueno
inclinarla á favor mio,
y desbancar á un banquero,
¡La muchacha es celestial!
y su herencia es un perfecto
bocado para un goloso
de mi esfera y de mi genio;
¿y por que no he intentarlo?

Su corazon es muy tierno;
y luego.... sin vanidad,
me parece que merezco
alguna cosa en el mundo.
El lance será muy bueno
y ruidoso : aumentará
la reputacion que tengo
y en las tertulias brillantes
de la corte que frecuento
esta víctima de mas
me adquirirá un lauro nuevo.

ESCENA 6.ª

Belmon' y Doña Gertrudis.

Gert. Ya los dejo entretenidos
en el jardin, porque es fuerza
que hablemos de nuestro asunto.
¿El tal agente, que piensa,
ó que dice? Hace ya cinco
dias que estamos de espera,
y es ridículo..... yo sé
que una gran parte nos queda
en la tal particion.
La desconfianza fuera
inútil, despues de varias
noticias que con cautela
he llegado á recoger.
Yo, Belmon, ya estoy resuelta
tambien á desenviudar,
porque al fin no soy tan vieja,
ni á los placeres del mundo
he declarado la guerra.
Si pensando en lo futuro
quereis que vuestras promesas
se cumplan....
Belm. Bella Gertrudis
en dudarlo me ofendiérais.
Mas la política exige
que de Hortensia se detenga
la boda ; que D. Ambrosio
desistiendo de la empresa
se ausente, y que....
Gert. Yo no entiendo
para qué es buena esa ausencia,
ni á qué puede conducirnos
el que aqui Hortensia no sea
su muger.
Belm. ¡Válgame Dios!
¡Gertrudis, y que torpeza
tan irregular en vos!
Pues si aquí se consiguiera
desterrar á ese moscon;
¿no veis que entonces por fuerza
Hortensia dependería
de nuestra astucia y cautela?
¿No veis que la chica ignora
lo que es el mundo, y que fuera
oportuno dirigir
su conducta y sus ideas?
Si en la reunion que hoy
nuestra familia celebra
lográramos que yo fuese
ese tutor que se espera,
¿no conoceis que yo entonces
cumpliendo con la terneza
que el parentesco prescribe....
Yo gobernándola á ella,
vos gobernándome á mí,
dueños de toda su hacienda,
diestros ademas, y en fin....
Gert. Ya entiendo.
Gelm. Se lisongean
sus gustos. Yo por mi parte
con artificio y cautela
la indico, en buen director,
de sus deberes la regla.
Gertrudis.... Ese rubor,
esa tímida modestia
de la primita, son cosas
ridículas en la escena
donde va á representar;
luego esa boda dispuesta
con el otro majadero
perjudica las ideas
de nuestra prosperidad,
y una contemplacion necia
es indigna de los dos.
Se la sacrifica á ella
á los placeres y al mundo;
se la quiere.... en la apariencia....
Se la mima y acaricia;
¿y que ha de hacer la ovejuela
inocente?.... El D. Ambrosio
es bastantemente bestia

para que triunfemos de él;
se le pone con destreza
en ridículo.... no hay cosa
en que yo mas diestro sea.
Una seña, una risita
falsa, una palabra suelta.....
estos arbitrios en fin
que tan á tiempo se emplean
en la sociedad, en daño
de las gentes que molestan
ó pueden ribalizar
con nuestros planes é ideas.
El ridículo es el arma
eficaz que mas penetra;
el que no conviene mas....
Gert. Palabras mordaces llenas
de veneno....
Belm. Y sobre todo
dichas con indiferencia.
Gert. Peligroso sois, Belmon.
Belm. He aprendido en esta escuela,
y en verdad os aseguro
que me va muy bien en ella.
Pero no perdamos tiempo
descuidando nuestra empresa.
Buscad á Hortensia.
Gert ¿Y vos no?
Belm. Partiendo la diferencia,
yo quiero esperarla aquí.
Gert. Debo decir con franqueza
que egerceis en mí un imperio
tan poderoso, que fuera
tontería resistirme.
Belm. ¿Y que mi suerte es diversa?
Lisongear vuestros gustos
es mi obligacion primera.

ESCENA 7.ª

Belmon solo.

¡Que tonta! ¡Su necio orgullo
favorece mis ideas!
No, no imagina que son
de tan grande trascendencia
ni que yo que la aconsejo
soy quien mas se burla de ella.
¡Mugeres!.... Todas son unas!
se las adula, y muy buenas
noches.... ¡Amor propio, y todo
amor propio! Esta es la tecla
que se las debe tocar.
Pero aquí está ese postema
de D. Ambrosio.

ESCENA 8.ª

Belmon y D. Ambrosio, ridiculamente vestido de luto.

¿Y bien, primo,
vas por fin de la faena
descansando del viage?
Tu magestad, y tu flema
me admiran, te lo confieso:
teniendo una novia bella
y rica, debieras ser
mas activo.
Amb. Bueno fuera
que yo viniese aquí á ser
un héroe de novela.
Belm. Ah, sí: tu tomas las cosas
con cierta pausa y paciencia
¿no es verdad?
Amb. No es culpa mia
la tardanza: salí apenas
de mi casa, aquí llamado
para arreglar esta herencia,
cuando mil gentes amigas
de las provincias se empeñan
en obsequiarme: no tuve
corresponsal que no hiciera
mil cosas por detenerme.
Belm. ¿Viste de Burgos la bella
catedral?
Amb. ¿Tengo yo cara
de contemplador de iglesias?
Belm. Un hombre que ama las artes,
toda ocasion aprovecha
de contemplar los portentos
de aquellas obras maestras
que salen de siglo en siglo.
Amb. Pero el hombre que comercia
por profesion, no se debe
ocupar en frioleras
de esa especie.... el interés

es su obligacion primera;
lo demas es disparate.
Belm. ¡Bravo, primo! Me enagena
ese modo de pensar.
¡Si todos los hombres fueran
como tú, la ilustracion
grandes progresos hiciera!
Amb. Yo bien se lo que me hago
sin que ninguno me venga
con retóricas. Mas quiero
corregir de tanta ausencia
la impresion perjudicial.
¿Donde está la prima? Es fuerza
que me presente.
Belm. Esto es malo. *apart.*
¿Y con ese trage intentas
presentarte?
Amb. La costumbre
lo manda de esta manera.
Mi novia de luto está,
y cumplo con la etiqueta
presentándome de luto.
Belm. Entonces tambien debieras
presentarte muy lloroso;
muy abatido, muy llena
de consternacion el alma:
mas si tal haces, lo yerras.
Nunca es buena precursora
de una boda la tristeza.
Creeme: adopta un medio luto,
elegante; que te vea
Hortensia en hombre de gusto.
Amb. Me parece que lo aciertas.
Belm. Pues bien, vete sin tardanza.
Amb. Pero ella misma se acerca.
Belm. Vete, vete.
Amb. Hombre, es preciso.....
Belm. Que te vayas.
Amb. Hallo fea
esa accion.
Belm. Vas á perderte.
Es necesario prudencia,
y otro trage.
Amb. Una palabra.....
Belm. Lo mismo es una que ochenta
para el caso.
Amb. Sin embargo.....
Belm. Mis consejos aprovecha,
no seas tonto.
Amb. Pues dila algo
de la boda, y de mis prendas.
Belm. Yó seré tu fiador.

ESCENA 9.ª

Belmon y Hortensia.

Hort. ¡Ah!
Belm. ¿Que os vais?
Hort. Juzgué estuviera
en esta pieza mi prima
Gertrudis.
Belm. ¿Y mi presencia
os espanta?
Hort. No por cierto.
¿Sois por ventura una fiera?
Belm. ¡Que candor angelical!
De la felicidad vuestra
permitid que os hable un poco.
Hort. Si detenerme pudiera,
os diera gusto, Belmon;
pero que me ausente es fuerza.
Tengo que hablar á mi prima.
Belm. ¿Que ni un instante siquiera
se concede á la amistad?
vuestra suerte me interesa
tanto, tanto. *La coge la mano.*
Hort. No lo dudo.
Belm. ¡Y es tal mi delicadeza,
mi deseo de agradaros!....
Si he de hablaros con franqueza,
primita, me temo mucho
que esta boda no convenga
á vuestra felicidad.
D. Ambrosio (no quisiera
ofenderle) ¿sabe amaros
segun amaros debiera?
Hort. Las órdenes de mi padre
son órdenes que respeta
mi amor.
Belm. Esa sumision
hace el elogio de vuestra
conducta y filial cariño.
Pero no creo que sea
regular el sacrificio
de toda vuestra existencia.

No, Hortensia hermosa: la vida
es corta, y bastantes penas
la afligen, sin agravarlas
arrastrando la cadena
de una esclavitud odiosa.
Hort No me atormenteis con esas
reflexiones, yo os lo ruego,
Belmon.
Belm. ¿De tanta belleza,
de tanta virtud es digno
un individuo, que apenas
os conoce? ¿Uu comerciante
obscuro?
Hort. Si yo eligiera
libremente...... pero no;
es preciso que obedezca
el gusto de mi buen padre.
Yo confieso con franqueza
que mas quiero al Capitan.
Belm. ¿Al Capitan? *Manifiesta enfado.*
La carrera
militar es, prima mia,
ligera, inconstante y llena
de escollos.
Hort. Asi será;
pero mi primo confiesa
que me quiere, y yo le creo:
y el que ofenderme no intenta,
no me hable mal de mi primo,
porque reñimos de veras.

ESCENA 10.ª

Belmon solo.

Su ingenuidad la ha vendido:
yo de su pasion primera
sin querer soy confidente.
¡Infernales charreteras,
y á que mal tiempo venisteis!
Su alma tímida é incierta,
á una sola insinuacion
se descubrió toda entera.
No hay duda, mi rival es
el Capitan. Esta empresa
requiere circunspeccion;
porque al cabo, no es Hortensia
con quien yo quiero casarme,
sino tan solo su herencia.
Mas yo sabré dar el golpe
en firme: no es la primera
muger á quien he engañado,
y no será la postrera.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA 1.ª

Belmon, Doña Gertrudis y el Capitan.

Gert. Belmon, me alegro de hallaros:
venimos en busca vuestra.
El primo tiene que hablaros
de un asunto que interesa,
segun dice, á la familia.
Belm. ¿Se trata de cosa seria?
Cap. Y de muy grande importancia.
Belm. ¿De política, de guerras,
de asaltos?
Cap. ¡Ah! No señor.
Aunque de gran consecuencia,
el asunto es mas humano.
Se trata de Hortensia bella,
y nada mas.
Belm. ¡Ah! ya entiendo;
cosas de amoríos median,
¿no es verdad?
Gert. Ese es el punto:
vamos, hablad con franqueza.
Belm. ¿A que ocultarlo? La cosa
naturalmente se encuentra
en el órden.
Cap. Yo la amo
como si su hermano fuera,
y creo que de igual modo
la amen todos. Pero en esta

ocasion pretendo hablaros
de asunto que la interesa
mucho mas: es nada menos
que pensar en su existencia
Gert. ¿Pues que puede desear
con una fortuna inmensa?
Belm. Nuestro tio ha reparado
el perjuicio que pudiera,
por su ilegítima cuna,
mortificarla en la escena
escrupulosa del mundo.
Gert. Nada veo que no sea
muy lisongero en su suerte.
Belm. No hay cosa que no se vuelva
en su favor. . .
Gert. Que no llene
su ambicion y sus ideas.
Cap. ¿Su ambicion? Bien corta es.
Pero que sepais es fuerza
su posicion. . . Su buen padre,
que tantas pruebas la diera
de cariño, á sus parientes
el don mas dulce les lega
de su amistoso interes.
Belm. ¿Como?
Gert. Hablad.
Belm. ¿Que es lo que deja
mandado? No os detengais.
Cap. Muy confiado en las prendas
y gratitud generosa
de sus parientes, entrega
su hija á nuestro cariño.
Su felicidad se encuentra
en nuestras manos.
Belm. ¿Pues como?
¿el testamento no espresa. . ?
Cap. Existe ese testamento
escrito en las almas nuestras
nada mas, y en nuestro honor.
Belm. ¿Es posible?
Quedan en la mayor confusion.
Gert. ¡Que sorpresa!
Belm. ¿Pues, qué murió sin testar?
¿Sin decir que Hortensia era
hija suya?
Cap. No dudó
de la virtud y nobleza
de su adorada familia,
y asi la honró con su entera
confianza. Un corazon
tan rico en acciones bellas
como el suyo, de los mismos
parientes, que la debieran
su felicidad, no pudo
formar ninguna sospecha,
y virtuoso midió
por sus acciones las nuestras.
Hortensia, niña y querida,
de satisfacciones llena,
siempre ignoró su destino;
mas ya que lo sepa es fuerza.
Señora, esta comision,
por todos títulos vuestra,
os proporciona los medios
de aliviarla en su tristeza,
y de aminorar los males
que en sabiéndolo la esperan.
Pero repetidla siempre
cuanto con vuestra terneza
debe contar, cuando debe
conocer la verdadera
amistad de sus parientes.
Gert. ¿De sus parientes? *Desdeñosa.*
Cap. ¿Pudierais
negarla tan dulce nombre?
¡Ah, no! Sus derechos sean
los que el honor nos prescribe,
los que la memoria ordena
de su respetable padre,
que tanto bien nos hiciera.
Si es la gratitud sagrada;
la gratitud nos ordena
de la cuna de esta niña
separar la vista nuestra.
Belm. ¿Lo veis? La fortuna á veces
viene sin pensar en ella. *A Doña Gertr.*
Gert. El alma me lo decía.
No dudeis de mi prudencia,
Primo. . . Yo la espero aqui,
y haré lo que justo sea.
Belm. Creo que está en el jardin.
Cap. Voy á decirla que venga,
confiado en vuestro honor
y en vuestro afecto por ella.

ESCENA 2.ª

Belmon y Doña Gertrudis, con alegria.

Gert. Estoy confusa . . . ¿Creeis
que darle crédito fuera
prudente?
Belm. De todos modos,
prima mia; ¿que nos cuesta
lisongear nuestros gustos
con perspectiva tan bella?
Gert. ¡Que felicidad! Estoy
fuera de mí. . . No quisiera
un desengaño; sería
terrible, terrible fuera
morirme de pesadumbre:
yo no sé si estoy despierta,
ó si es un sueño. . . ¡Estoy loca!
Belm. ¡Ah, fortuna! ¿será esta
una asechanza? un prestigio?
¿ó despues que tan severa
fuiste, y tan rebelde vienes
pródigamente risueña,
de los divinos placeres
á embellecerme la senda?
¡Ah, fortuna! ¿Y yo pensaba
ser el esposo de Hortensia?
¡que locura!
Gert. El brillo, el lujo,
la fausta magnificencia,
la riqueza, esta es la sola
felicidad de la tierra.
Belm. Sí: eclipsar á los demas,
rivalizar en la tierra
con todo el mundo; tener
mil envidiosos. . . ¡Que bella
situacion. . .! No hay bribon rico,
prima, ni honra con pobreza.
Gert. Cursaremos las tertulias,
los bayles, las academias,
los teatros.
Belm. Cada dia
se añadirá una flor nueva
á nuestra vida.
Gert. ¡Que gusto!
¡mortificar la soberbia
de los que siendo mas ricos
han abusado de nuestra
posicion! Sus ironías,
sus burlas, sus indirectas
[illegible]tarán caro, si;
bien caro: sea [illegible] lengua
como un puñal: no habrá nadie
que libre de mí se vea,
nadie: el primer privilegio
es este de la riqueza:
¡la impunidad!
Belm. ¡Brabo, amiga!
me encantan vuestras ideas,
son dignas de mí. . . Los ricos
que saben vivir, aprecian
sus privilegios. No hay gusto
que prohibido les sea;
sí, primita, este es el mundo,
y estos los hombres. ¿Que fuera
de lo contrario? vivir
por vivir lo hace cualquiera;
¿pero vivir bien? ¡Oh, amiga!
vivir bien es una ciencia.
Ella sola. . . Ved si yo
calculo: tengo en la idea
el casar á vuestra hermana
con un gran bruto, un babieca
ridículo; pero rico.
Gert. ¿Como?
Belm. Me parece fuera
muy útil que D. Ambrosio. . .
bien seducido por nuestras
reflexiones. . .
Gert. ¡Que locura!
¿No está su boda dispuesta
con la Huerfana?
Belm. Yo haré
de modo que no suceda.
En romper este himeneo
todo mi afan se interesa,
y su fortuna y su mano
quiero que de Rosa sean.
Gert. El plan no me desagrada.
Belm. De este modo se concentra
la herencia en nosotros solos.
Vos. . . Hablemos con franqueza;
sois esclava del placer.
Yo. . . ya sabeis mi manera
de hacer gustosa la vida;

ambos somos de una escuela:
nuestros planes, nuestros gustos
en nada se diferencian,
en nada... Si este himeneo
saliese segun se piensa,
podemos en santa paz
reunir la parentela.
D. Ambrosio pasará
su tiempo ajustando cuentas;
vuestra hermana cuidar puede
la casa, y las menudencias
económicas... Cada uno,
segun su aficion, se emplea
de este modo; y vos y yo
gastamos á rienda suelta.
¿Que tal?

Gert. El plan me acomoda.

Belm. Es un plan segun las reglas.
Lo útil y lo dulce... ¿Pero
que hombre es este que se acerca?

ESCENA 3.ª

Dichos y Fabricio, que sale con una maletilla y algunos libros.

Fab. ¿Es esta la habitacion
que se tiene aqui dispuesta
para mi amo?

Belm. ¿Y quien es
vuestro amo?

Fab. Él mismo llega
en un instante... Se llama
D. Antolin.

Belm. ¿Y está cerca?
¡oh que escelente noticia!
teneis en vuestra presencia
á sus queridos sobrinos.

Fab. Sea muy enhorabuena:
me alegro de conoceros.
Ahí cerquita de la huerta
le dejo: no tardará;
aunque si dejar se lleva
de sus investigaciones,
posible es que se detenga
un poco

Belm. ¿Es observador?

Fab. Una fuente, una pradera,
una flor, todo le llama
la atencion.

Gert. Muy buena prueba.
Dicen es muy singular.

Fab. Mi amo es la bondad mesma,
y corazon como el suyo
es muy raro el que se encuentra.

Belm. He oido decir que es
misantropo.

Fab. En la apariencia:
¡misantropo!... No señores:
ama al hombre, y de sus penas
se conduele: yo llorar
le he visto veces diversas
por males que no le van
ni le vienen. Si dijeran
que es estremado en sus cosas,
dijeran bien... Su sistema
es el no inclinarse á nadie;
pero es por temor... aprecia
su corazon, y no quiere
esponerse á nuevas pruebas
de ingratitud.

Belm. ¿Y vos sois
su criado?

Fab. Segun llega:
tambien suelo ser su amigo.

Gert. ¿Vos su amigo? *Con ironía.*

Fab. Y de su entera
confianza.

Belm. Gusto mucho
de esa familiar franqueza.
Este hombre puede ser útil. *ap.*

Fab. Mi amo me da la licencia
de hablarle la verdad siempre,
y mi gratitud lo ordena:

Gert. Criados de vuestra especie
son raros, y no se aprecian
nunca lo bastante.

Fab. Os doy
mil gracias por la fineza.
Mas voy con vuestro permiso
á saber si mi amo llega. *Vase.*

ESCENA 4.ª

Belmon y Doña Gertrudis.

Belm. El tio es sentimental,

ninguna duda me queda.
Yo tambien lo quiero ser
á sus ojos... Vos por vuestra
parte, imitad mi lenguage,
y valga la estratagema.
De este filósofo rancio
lisongead las ideas,
que este es el modo mejor
de que se logren las nuestras.
Ya me entendeis... Yo por mí
voy sin que el tiempo se pierda
á remover los resortes
que mas convenientes sean.
La boda del D. Ambrosio
y de Rosa es mi primera
ocupacion. Lo demas
lo hará el tiempo y la destreza.

Al entrarse hace una gran reverencia á Hortensia que sale.

ESCENA 5.ª

Doña Gertrudis y Hortensia.

Gert. ¡Que diestro es este Belmon! *Se sienta.*
Hort. Me han dicho que aqui viniera,
y me apresuro en saber
lo que mi prima me ordena.
Gert. Hortensia, deseo hablaros
de cosas que os interesan. *Muy grave.*
Vuestra tierna juventud
ha sido muy lisongera:
demasiado... os ofrecian
la perspectiva mas bella,
y de una suerte brillante
creisteis en la existencia.
La fortuna os indicaba
gran multitud de riquezas,
nada os faltó, nada.
Hort. Es cierto
que mi buen padre me deja,
entre infinitos recuerdos,
ese mas de su terneza.
Ah!... ¡Nunca le olvidaré!
Gert. Pensaba que esa manera
de conducirse os haría
feliz; pero, amiga, es fuerza
deciros que se engañaba.
Hort. Sin que yo nada pidiera
él siempre me daba, siempre.
Gert. ¿Y estais en la inteligencia
de que sois rica?... Yo siento
daros tan terrible nueva;
pero no poseeis nada.
Hort. Bá! ¡Mi prima se chancea!
No hubo dia en que mi padre
con amor no me dijera:
¿Vés, hija mia, esta casa?
pues es tuya. ¿Vés aquella
pradera? tuya es tambien;
y este bosque y estas tierras,
y el molino y los rebaños,
todo es para tí... Que sea
tu casa el feliz asilo
de la virtuosa indigencia,
y que su bien y contento
el agricultor le deba.
Tales de mi amado padre
los dulces consejos eran;
y pues de los infelices
me mandó aliviar las penas,
algo en fin me habrá dejado
con que consolarlos pueda.
Gert. Veo que no me entendeis.
Hort. ¿Como quereis que os entienda?
Gert. Un reves funesto puede
dejaros sin parentela;
y entonces...
Hort. ¡El cielo sabe
cuánto mi amor se interesa
en el bien de mis parientes!
Gert. Hay secretos que no llegan
á vuestra penetracion,
ni á vuestra edad.
Hort. Esa idea
de perderos me horroriza.
No me hableis de esa manera,
prima, por Dios... Sin parientes,
y abandonada en la tierra,
mejor quisiera morir.
Gert. No es decir que eso suceda; *se levanta.*
pero en fin es la fortuna
tan mudable y tan ligera,
que os aconsejo que esteis
contra sus golpes dispuesta.

Observad buena conducta,
y estad segura con ella
de tener amigos... Yo
os quiero amparar en vuestras
aflicciones... Si sois digna
de mi constante terneza;
pensad en mis beneficios,
y acudid á mi indulgencia.

ESCENA 6.ª

Hortensia sola.

¿A su indulgencia? ¡Dios mio!
¿que estraña mudanza es esa?
Yo siempre quise á mi prima;
no puede tener sospechas
de mi cariño. ¿O es culpa
mia, si el destino ordena
que huérfana haya quedado?
¡Ah! si es tal la ligereza
de los que habitan las cortes,
no viviré nunca en ellas:
nunca... Cuando quiero bien,
soy constante en mi terneza.

ESCENA 7.ª

Hortensia y Teresa.

Ter. Ya está enterada de todo.
¡Dios! ¡cual será tu tristeza!
Hort. ¡Amiga mia! *Corre á abrazarla.*
Ter. Querida,
¿algun mal os atormenta?
no lo querais ocultar.
Hort. Me acaban de hablar, Teresa,
con un rigor tan estraño...
Yo creí que mereciera
mas de mi prima Gertrudis.
Me ha tratado de manera
que de que ya no me quiere
ninguna duda me queda.
Ter. ¿Que decís?... ¿Podeis creer?...
Hort. El corazon me aconseja
que lo crea.
Ter. Vuestra prima
es asi un poco ligera;
pero muy buena muger.
Hort. ¿Querrás tu creer, Teresa,
que acusa de mi buen padre
la conducta y la terneza?
Me ha dicho que se engañaba,
si pensó de esa manera
hacerme feliz.
Ter. Sin duda
os engañais.
Hort. Yo quisiera
engañarme. Ha hablado en contra
de sus dones, de las tiernas
pruebas que me dió de amor;
y me ha dicho que si es buena
mi conducta, encontraré
un apoyo en su indulgencia.
Ter. Eso os lo diria en chanza.
Hort. ¿Y qué, las chanzas son buenas
cuando se habla del autor
de mis dias? *Se enternece.*
Ter. ¿Que tristeza
es esa?... ¿Vaya, á que viene
ese llanto?
Hort. Son mis penas
y mis lágrimas muy justas.
Son por mi padre, Teresa;
son por un padre que adoro,
y adoraré hasta que muera.
Ter. Hija querida, el hermano
de ese tierno padre os queda.
Él vuestro apoyo será.
Hort Lloraré con él mi negra
desventura.
Ter. En él vereis
un protector... Estoy cierta.
Hort. Mi funesto desconsuelo
se calmará en su presencia.
Ter. Y despues con D. Ambrosio,
que ser vuestro esposo espera,
¿que os podrá faltar? Se dice
que es un hombre de muy buenas
cualidades, y que os quiere.
Hort. ¿Y que importa que me quiera?
tambien me quiere mi primo
el Capitan.
Ter. Cosa es cierta...
pero el otro debe ser
vuestro esposo.

Hort. ¡Que tristeza
tan espantosa me aguarda
si D. Alvaro se ausenta!
Ter. Vaya, consolaos... vereis
que los males que os inquietan,
se acabarán en Madrid.
Hort. ¡En Madrid!... ¡Ay mi Teresa!
aqui vivió mi buen padre,
y aqui murió... En esta hacienda
dió su postrimer suspiro.
Yo quiero, ¡ay! morir en ella. *Vase.*

ESCENA 8.ª

Belmon y D. Ambrosio.

Belm. En romper este himeneo
no te se sigue perjuicio.
Amb. Amigo, no puede ser;
lo tienen todos creido,
y me parece muy justo
el cumplir con lo que he dicho.
Belm. Lo dijiste... Mas tambien
estabamos persuadidos
á que el padre de la chica
la habia reconocido,
y es ilegítima, tanto
como el dia en que ha nacido.
Amb. Gusto de ser consiguiente,
y el comercio es un arbitrio
eficaz de vivir bien,
si con sólidos principios
se aseguran sus ventajas.
¿Tu conoces al vecino
D. Agapito?
Belm. ¿Pues no?
Mucho: somos muy amigos.
Es otro yo mismo... Hombre
de mucho talento y brillo.
¿No es verdad?
Amb. Pues ese está
en todas partes bien quisto
y considerado, solo
por la boda con que hizo
la dicha de su muger,
y la de un padre afligido.
Su crédito se ha doblado
desde entonces.
Belm. Yo no digo
que no; pero sé su vida:
siempre estuvimos unidos
con nuestras nocturnas bromas,
y sé que es muy libertino,
muy violento en sus pasiones,
y frívolo en sus caprichos.
Es hombre que venderá
por un duro á sus amigos.
Amb. ¿Y que tenemos con eso?
El de ese modo ha sabido
grangearse la opinion
de las gentes... Yo no miro
sino el éxito en las cosas;
y en el mundo en que vivimos
se juzga por la apariencia.
Belm. Él ni quiere ni ha querido
nunca á su muger.
Amb. ¿Que importa,
si su artificioso arbitrio
hizo su reputacion?
Belm. ¡Gran jugador!
Amb. Primo mio,
generoso en la apariencia,
él supo dorar sus vicios.
Yo haciendo esta boda ahora,
sus mismas pisadas sigo,
y de desinteresado
logro el crédito perdido,
aunque en el fondo mis planes
no serán nunca distintos.
¿Juzgas que no sé vivir?
Belm. Si despacio lo examino,
esta boda con Rosita
te hace feliz.
Amb. He ofrecido
mi mano ya.
Belm. ¡Bagatela!
¡miren que gran compromiso!
Amb. ¿Pues que juzgas tu tan fácil
el retraer sin peligro
mi palabra?
Belm. ¿No ha de serlo?
¿No has visto á nuestro primito
el Capitan? *Con malicia.*
Amb. Está aqui
discurro; mas no le he visto.
Belm. Aqui está; y yo te aconsejo

que no mires con descuido
sus acciones.
Amb. ¿Y por qué?
Belm. Es un muchacho muy fino,
muy amable, y en la casa
está bastante querido.
Amb. ¿Pues qué, la prima le mira
con inclinacion?
Belm. No digo
tanto. Ya sabes que yo
murmurador nunca he sido.
Pero esa boda es contraria
á tu honor, y yo lo afirmo.
Amb. Vamos, ya entiendo... A la prima
la hace carocas el primo...
¿No es verdad?
Belm. Pudiera ser.
Amb. ¡Oh! si eso es así, lo miro
con cachaza.
Belm. Yo hablaré
á Rosa: este es el partido
que te conviene... Ya sabes
que va á llegar nuestro tio,
y juzgo muy conveniente
que encuentre á los cuatro unidos.
Gertrudis, Rosa, tú y yo,
un cuadro es que determino
en familia presentarle.
Importa de su alvedrío
apoderarse, y que sea
este poder exclusivo.
¿No entiendes?
Amb. Vamos, ya estoy.
Como la Chica ha perdido
la herencia... ¿no es esto?
Belm. Pues.
Conviene estar advertidos
de nuestras operaciones.
Amb. Es decir...
Belm. Que dirigirnos
deberemos con cautela.
Amb. Arreglar de un modo fino
del tio los intereses...
Belm. Cabal.
Amb. Y de su cariño
ser dueños.
Belm. Perfectamente.
Amb. Y despues de su bolsillo.
Belm. ¡Brabo! Eso es lo que se llama
tener madurez y juicio. *Vase.*

ESCENA 9.ª

D. Ambrosio solo.

Me parece que el consejo
es acertado, y le sigo.
Mas no... es menester prudencia
y discrecion... Determino
no precipitarme... ¿Quién
sabe si hay un donativo
secreto, ó si los derechos
á esta herencia, son ambiguos?
Luego despues la noticia
de que la corteja el primo
Capitan, puede ser falsa.
Ello conviene andar listo,
por si acaso... Siempre hay tiempo
para hacer un desatino.

ESCENA 10.ª

Dicho, Hortensia y Teresa.

Ter. Vaya, habladle con ternura:
ha de ser vuestro marido,
y es menester agradarle.
Hort. ¡Con tan crueles martirios
de pesadumbre, qué quieres
que le diga?
Amb. Me apercibo
de un poco de frialdad.
¿Es cierto lo que me han dicho? *al oi-*
Ter. ¿Qué? *do á Teresa.*
Amb. ¿Que su padre, cerrando
el ojo, se nos ha ido
sin testar, y sin haberla
tampoco reconocido?
Ter. ¡Ah! Si señor; es verdad.
Amb. ¡Con que sin dote, y sin rico
patrimonio, me la encuentro?
Ter. Eso se ha desvanecido:
si señor. *Con el mayor dolor.*
Hort. Oiga, ¿secretos?
Ter. Mas no todo se ha perdido:
es muy rica todavía.

Amb. Ah! bien!.. ¿Muy rica?
Ter. Imagino,
que su edad, y de su buena
educacion los principios,
no son herencia comun.
Amb. Teneis razon: es un lindo
patrimonio. *Con ironia.*
Ter. Y el mejor
tesoro para un marido.
La educacion dura mas
que la fortuna.
Hort. Imagino
que me puedo retirar.
Ter. No os vais: de vuestro destino
hablamos, y vuestro padre.
Hort. ¿Se habla de mí?
Ter. Vuestro primo
os lo dirá... Yo á indagar
voy si llega vuestro tio.

ESCENA II.ª

D. Ambrosio y Hortensia.

Amb. Pues, señor, no hay boda: estoy
ya del todo decidido. *ap.*
Hort. ¿Amais la vida del campo?
No sé qué decir. *ap.*
Amb. Me rio
del campo y de los pastores.
Es muy pintoresco, es lindo,
como querais... pero, amiga,
la ciudad es mi atractivo,
mi pasion.
Hort. Estos lugares,
por mi padre preferidos,
son los que me gustan mas.
Amb. Es natural... estos sitios
os recuerdan vuestra infancia,
y vuestros juegos sencillos
con el Capitan... ¿No es esto?
Hort. Hemos disfrutado unidos
de muy felices momentos.
Nos tratamos desde niños,
nuestra educacion es una,
y tengo bien conocido
su corazon.
Amb. Ya se vé;
eso es natural... He oido
decir que el primo te encuentra
muy de su gusto.
Hort. Asimismo
me lo dice, y yo lo creo.
Amb. ¿Oyga?...¿y él mismo os lo ha dicho?
Hort. Y no es capaz de mentir.
Amb. ¡Qué modestia! Es un prodigio!
¿Con que os ama?
Hort. Ah! Si señor!
y mucho.
Amb. Me regocijo
de saberlo.
Hort. Es natural,
ya veis... los dos hemos sido
compañeros en la infancia,
y querernos es preciso.
Esto es constancia.
Amb. Algo mas
que constancia... Es un cariño
mas eficaz: es amor.
Hort. Debo de amar á mi primo
como él me ama á mí.
Amb. Pues, hija,
creedme... Ese señorito
Capitan, os convendrá
mas que yo para marido.
Os habeis criado juntos
debajo de un techo mismo.
Vuestra educacion es una;
vuestro gusto no es distinto,
tampoco, segun voy viendo,
y este es el mejor arbitrio
para que vuelvan las cosas
á su estado primitivo.
¿Estamos? vuestro interes
me importa mucho (y el mio
algo mas) para que ponga
impedimento... Desisto
de la boda proyectada
por vuestro padre... Conmigo
no conteis... De este rival
ha triunfado vuestro primo,
y le cedo muy gustoso
todos los derechos mios.
A Dios, niña: iba á meterme *ap.*
en un bello laberinto;
pero, en fin, lo advertí á tiempo
y me zafé del peligro. *Vase.*

ESCENA 12.ª

Hortensia y el Capitan.

Hort. Primo, vos que conoceis
las penas del pecho mio,
sabed tambien la alegría
que en este instante recibo.
D. Ambrosio ha renunciado
mi mano.
Cap. ¿Y por qué motivo?
Hort. Dice que amo.
Cap. ¿Que amais?
¿y á quién?
Hort. A vos, primo mio.
Cap. ¿Que me amais?
Hort. ¿Y no lo acierta?
Cap. De su intencion me apercibo.
¡Traidor! pretende escusarse:
¿Y vos qué habeis respondido?
Hort. Que os quiero.
Cap. ¡Qué ingenuidad!
Hort. Dice que es amor.
Cap. ¡Indigno!
Este proceder descubre
su perfidia.
Hort. ¿Mas qué miro?
¿Y por eso os enfadais?
Cap. Me enojo, porque concibo
el bajo interes que abriga
su corazon corrompido.
No renuncia vuestra mano,
por generosos principios,
ni le mueve el noble fin
de vuestro interes y el mio.
No: ya conozco sus planes.

ESCENA 13.ª

Dichos y Teresa, muy agitada y triste.

Cap. ¿Sabeis lo que ha sucedido?
¿Sabeis ya que D. Ambrosio?...
Ter. Ay, señor, en este mismo
instante, vengo de ver
sus procederes indignos.
Estaba yo en aquel cuarto
al de sus primas contiguo,
sin que ellos supieran nada,
cuando D. Ambrosio mismo
entró en él, y descubrió
su perfidia y sus designios.
Belmon estaba tambien.
¡Viles! si hubierais oido
su lenguage! Sin tener
miramiento por el digno
autor de sus tristes dias,
irreligiosos é impíos,
han proferido palabras
que no puedo repetiros.
¡Pobre Huérfana! ¡Con cuantas
maldades han pretendido
manchar tu honor! y de vos,
Señor, ¿qué cosas no han dicho?
Ay Dios! A echarla de casa
estan todos decididos.
Hort. ¡Cielos!... ¿A echarme de casa?
Pues ¿en qué ofendí á mis primos?
Cap. Huérfana infeliz, y digna
de todo el cariño mio;
mi existencia á defenderos
entera la sacrifico.
Sí, querida prima mia,
me oyen los Cielos divinos,
y lo juro á vuestros pies. *Se arrodilla.*
Yo vuestro tutor me elijo,
yo vuestro apoyo seré,
feliz yo si lo consigo.

ESCENA 14.ª

Dichos, Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon y D. Ambrosio, que sorprenden al Capitan arrodillado.

Belm. La intriga se ha descubierto.
¿Qué tal?... ¿Lo habia yo dicho?
Amb. Las apariencias modestas
podrán engañar á un niño,
á un tonto, pero no á mí.
Belm. Válgame Dios, señor primo,
que poco disimulado
que sois... pero, confundiros
no debeis... La cosa está
en el órden, y en el giro
de las pasiones humanas.

Sois muchacho, y es preciso
no perder jamas ninguna
ocasion de divertiros.
La plaza no se defiende,
sois militar, y atrevido. . .
ya se vé. . . ¿que habeis de hacer?
Va bien. . . me alegro infinito:
no desistais de la empresa.

Ter. Su proceder es mas digno
de lo que pensais. . . La ofrece
su defensa y sus auxilios,
cuando vos la abandonais.

Belm. ¿Qué decís?

Ter. Que se han sabido
vuestros planes, y el señor
podrá acaso destruirlos.

Belm. ¡Pobre anciana!

Ter. Aquesta Niña,
á quien yo nacer he visto. . .

Belm. ¿Oyga, la visteis nacer?

Ter. Si, señor, quiso el destino
que haya vivido con ella
desde el punto en que ha nacido,
y sé apreciar su virtud.

Belm. Ignorais á lo que miro
que esta señora es el ama *por Gertrud.*
de la casa, y que es preciso
hablar aqui con respeto.

Cap. Por eso, segun colijo,
quereis despedir á Hortensia.

Belm. ¿Despedir?. . . ¿Quién os ha dicho?

Cap. Lo digo porque lo sé.
Despojarla con inicuo
proceder, de su fortuna,
y olvidar los beneficios
de su generoso padre,
tales son vuestros designios.
Seguidlos, enhorabuena,
y si podeis conseguirlos,
no os detengais. . . pero al menos
cuando hableis de nuestro tio
y de su hija infeliz,
que hableis con decoro os pido.
El hablar bien cuesta poco,
y es de pechos bien nacidos.
La memoria de su padre
es un sagrado. . . Lo digo
para que nadie la insulte,
y porque estoy decidido
á defender la virtud.

Belm. Os digo, caballerito,
que estais muy mal informado.

Amb. ¡Qué estravagancia!

Gert. Entre primos
es esa animosidad
fuera de tiempo, querido.

Cap. A nadie niego mi cara,
y si alguno se ha ofendido. . .

Hort. Primo, por Dios, ¿á qué viene
ese furor? . . .

Amb. Un poquito
de cachaza, Capitan.

Cap. Este pleito, es pleito mio:
la causa del infortunio,
es muy hermosa. . . persisto
en defenderla. . . Esta Niña
es hija de nuestro tio
y de nuestro bienhechor.
La puso en el seno mismo
de nuestra familia el cielo:
reconocerla es preciso,
y de sus justos derechos
no despreciar los motivos.
Mas, si por ingratitud,
si por proceder inicuo
y ansioso, de sus parientes
abandonada la miro,
hablarán en su favor
las leyes y el valor mio.

ESCENA 15.ª

Dichos, menos el Capitan, Hortensia y Teresa.

Belm. Pues, señor, se han renovado
los tiempos del quijotismo.

Amb. Soy, no obstante de dictámen,
que puede haber su peligro
en poner la cosa en pleito.
Es menester conducirnos
con prudencia, y evitar
las resultas de un litigio.
Temo los procuradores.

Belm. Es verdad: son enemigos
de la justicia, y pudieran
traernos algun perjuicio.

Amb. Cambiar los bienes, y todos

los contratos es preciso,
no quede título en regla;
es decir, de los antiguos,
de los que puedan ser causa
de un trastorno.

Belm. ¡Cuando digo
que Ambrosio es hombre prudente!

Ros. No me gusta en un marido
tanto calcular... El punto
es heredar y ser ricos;
pero con mas miramientos.

Amb. ¿Con mas miramientos? ¡Lindo!
Ese es el modo mejor
de morir en un hospicio.

Ros. No es bueno sacrificar
muchos respetos debidos...

Belm. Vamos, veo que no estais
orientada en el estilo
del mundo... cuando tengais
mas edad, tendreis mas juicio.

ESCENA 16.ª

Dichos, y Teresa, conduciendo á Fabricio.

Ter. Venid, y vereis el cuarto
de vuestro amo.

Fab. Instruido
estoy del lance: contad
en todo con mis servicios.

Ter. Estos son.

Fab. Ya estoy.

Belm. ¿Qué es esto?
¿Llega el tio?

Fab. Llega el tio.

Belm. ¿Y está cerca?

Fab. Cerca está.

Gert. Momento feliz.

Fab. ¡Indignos! *Vase.*

Belm. Salgamos á recibirle,
y seguid siempre mi estilo,
si quereis que el pobre diablo
dé mejor en el garlito.
El pobre viejo caerá,
como tantos han caido
de la diestra hipocresía
al cariñoso artificio;
y entonces ¡oh qué placer!
daremos con nuestro brillo
humillacion á los tontos,
rivalidad á los ricos.

ACTO TERCERO.

ESCENA 1.ª

Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon, D. Ambrosio, Teresa, Fabricio y D. Antolin en trage de campo muy sencillo.

Gert. ¡Que felicidad la nuestra
al veros, tio querido,
sin novedad!

Belm. Nos teniais
con inquietud.

Ant. A mi arribo,
me alegro mucho de hallar
mis parientes reunidos.
Las tiernas demostraciones
que me dan de su cariño,
me causan en este instante
el mas vivo regocijo.

Belm. Ahora estabamos pensando
en salir á recibiros.

Ant. Mil gracias por la atencion.

Belm. Obligacion, es preciso
que digais... ¡Y venis gordo
y colorado!

Ant. El camino
me hizo provecho.

Gert. Al miraros,
un vivo placer sentimos.
Os miramos como padre.

Ant. Y yo os miro como á hijos.

Fab. Ved, señor, que todos son
unos pícaros, indignos
de vuestro amor. *al oido á su amo.*

Belm. ¡Quanto tiempo
hace ya que no he tenido
un dia tan venturoso!

Fab. Todos ellos al oirlos *Lo mismo.*
parecen hombres de bien;
pero su tono es fingido,
no los creais.
Ros. El calor
os ha tostado un poquito.
Ant. Las estaciones, no me hacen
grande impresion. No soy niño,
es verdad, pero soy fuerte.
Gert. No obstante será preciso
que reposeis.
Belm. Sí; es verdad, si
os dejaremos tranquilo
un instante. Alli teneis
vuestra alcoba. Es un buen sitio,
fresco, y cerca del jardin.
Hemos en todo querido
daros gusto... Esta ventana
da al campo... vereis que rico,
que bello punto de vista.
El prado... mas allá el rio,
y luego el monte! ¿Que tal?
Ant. ¿Es feliz en estos sitios,
el labrador? Esto es,
lo principal... Es divino
aspecto el de la abundancia,
y el mas precioso atractivo
que puede ofrecer el campo.
Belm. Esos principios son dignos
de un sensible corazon.
¡Ah!... de veras, persuadíos
que hablar con vos y de vos
será de vuestros sobrinos
la ocupacion mas gustosa.
Pensaremos con cariño,
y respetuosa memoria,
en vuestro hermano. Perdimos
mucho en él; pero en vos vemos
que remunera el destino
nuestra desgracia. Hasta luego...
¡Que original es el tio! *A Gertrud.*
Fab. ¡Que aduladores! ¡Que ingratos!
¡Y que rabia que dá oirlos!

ESCENA 2.ª

D. Antolin y Fabricio.

Ant. ¿Que ingratos son esos? dí.
Fab. Os digo, que andeis con tiento;
pero á bien que en un momento
sabreis lo que pasa aquí.
Pero, ¿que acontecimiento,
señor, os detuvo así?
Dos horas ha que llegué.
Ant. Si hará, porque yo he venido
muy despacio y distraido.
Luego, esta casa busqué
gran rato por el lugar.
Fab. No la debeis estrañar.
Ant. Ni yo la estraño tampoco,
aunque he andado medio loco
para poderla encontrar.
Todo ha cambiado á mi ver,
y todo me causa enojos;
nada puede contener
la sorpresa de mis ojos.
¡Quanto perdido placer,
Fabricio, y como los años
que con rapidez se alejan,
en los corazones dejan
recuerdos y desengaños!
Sin embargo, la memoria
de que aquí viví, algun tiempo
de mi juvenil historia
me recuerda el pasatiempo.
¿Pero qué es esto que veo?
¿papeles, libros y flores,
y los clásicos autores?
Lisongeó mi deseo,
quien este cuarto compuso.
Fab. Esa agradable sorpresa,
sin duda quien se interesa
en vuestro bien, la dispuso.
Ant. ¿Como?
Fab. Vuestra sobrinita
el cuarto os preparó así.
Nadie me lo ha dicho á mí;
pero es gente tan maldita,
señor, la que encuentro aquí,
que no es nadie sino ella.
Ant. ¿Es linda?
Fab. Como el sol bella,
muy modesta, y desgraciada.
Ant. ¿Quien su reposo atropella?
Fab. Vuestra familia malvada.
Es una infamia, señor,

la que pasa aquí este dia.
Debeis mirar con horror
esas infernales gentes
que os han venido á adular.
La quieren desheredar,
señor, y son sus parientes.
Ant. ¿A la hija de mi hermano?
Fab. No la quieren conocer.
Ant. No puedo en ellos creer
un proceder tan tirano.
Fab. Pues ese es su proceder,
que lo creais ó que no.
Ant. ¿Y quién te lo ha dicho?
Fab. Yo.
Ant. ¿Tu, te lo has dicho á tí mismo?
Fab. Son muy bribones, señor,
los demonios del abismo
no son de raza peor.
De su ilegítima cuna
se prevalen sin cesar,
con el fin de asegurar
ellos solos su fortuna.
Ant. ¿Sus derechos desconocen?
Fab. Ni aun á su padre conocen;
y su desgracia es tan dura,
que si la abandonais vos,
no tendrá en su desventura
mas consuelo que el de Dios.
Ant. De este descuido fatal,
hermano, mi corazon
mira si tuvo razon
para precaver el mal.
¿Y vuestros sobrinos son
capaces de infamia tal?
Fab. La cosa es clara á mi ver,
y Teresa os lo dirá.
Ant. Lo que aquí ha de suceder
el tiempo lo aclarará.
Fab. Mas, señor, debeis estar
cansado.
Ant. Aunque vine á pie,
Fabricio, no me cansé.
Fab. A vuestra edad tanto ardor
es demasiado, señor.
Ant. Muy despacio caminé,
y este es el modo mejor.
Si un infeliz llego á hallar
le consuelo en lo que puedo,
y siento mayor denuedo
para poder caminar.
No me canso cuando quedo
contento de hacer un bien.
Fab. Esta es la causa tambien
de que por diversos modos,
para saber vuestro nombre,
me importunan siempre todos;
pero yo digo: es un hombre,
y nada mas.
Ant. Bien hiciste,
que el orgullo no es mi objeto,
y cuando consuelo á un triste
gusto de hacerlo en secreto.
Detesto de corazon
una obra de caridad
que se hace por vanidad
ó por loca ostentacion.
Si socorro al miserable
gusto de ocultar mi nombre,
y asi logro que se hable
de la accion y no del hombre.
No quiero que se me arguya,
ni que la malignidad
á mi amor propio atribuya
un acto de humanidad.
Hago el bien, sin que se entienda,
por principios de virtud,
que esta es la mejor ofrenda
que admite la gratitud,
que el que con tácito amor
borra los males agenos,
se adquiere un placer mayor,
y así logra el bienhechor
esos ingratos de menos.
Fab. ¿Puede un hombre tan sensible,
su sobrina abandonar?
Vamos, esto es imposible,
y hago mal en cavilar.
¡Oh! ¡A que buen tiempo vinimos!
Me parece que este dia
les cayó la lotería
con ambo y terno á los primos.

Recoge algunos libros de la mesa y se entra en la alcoba.

ESCENA 3.ª

Antolin solo.

¿Y posible podrá ser?
Si la cosa no es notoria,
no la puedo yo creer,
porque sería ofender
de mi hermano la memoria.
¡Oh! ¿Sobre su tumba helada
veré con infames tratos
proscribir su hija adorada,
víctima desamparada
de sus parientes ingratos?
No sé si suspenda el juicio,
ó si creerlo es mejor;
porque es tal del hombre el vicio,
que admitiendo el beneficio
suele herir al bienhechor.
Huerfanita, y sin tener
apoyo... Gran sucesion...
parientes con ambicion...
Vamos, todo puede ser
del hombre en el corazon.
He de fingir y observar,
aunque sabe el cielo, cuanto
me cuesta el disimular:
hasta ver si llega á tanto
la infamia, no quiero hablar.
Sí, me armaré de valor,
para saberlo mejor;
mas si veo que los vicios,
ó reales ó facticios,
se estienden con tal furor;
entonces, la obscuridad
oculte siempre mi nombre;
pues quiero ser, con verdad,
sin odiar la humanidad,
el enemigo del hombre.

ESCENA 4.ª

D. Antolin, Hórtensia y el Capitan.

Mas finjamos, que ellos vienen.
Hort. Los dos venimos á veros...
Ant. ¿Y bien?
Hort. Su vista me inspira *ap. al Capitan.*
amor, temor y respeto.
Ant. Sois la hija de mi hermano,
¿no es así?
Hort. Señor es cierto,
la misma soy.
Ant. ¿Y qué edad
teneis? Si mal no me acuerdo
estais en los diez y ocho,
poco mas ó poco menos.
Hort. Si, señor, voy á cumplirlos.
Ant. La cuenta es esa... Es muy bello
el don de la juventud,
muy bello; pero un veneno
mortal es, si la virtud
no le da un esplendor nuevo.
Cap. ¿Y le temeis todavía? *A Hortensia.*
Hort. No; ya no.
Ant. ¿Vos, segun veo,
sois su primo el oficial?
¡Buena maula! Bien me acuerdo
cuanto disteis qué sentir
á mi pobre hermano... tengo
informaciones exactas
de vuestro procedimiento
y de vuestra ingratitud.
Hort. ¡Ah, tio mio! No es cierto.
mi primo no es un ingrato.
Ant. ¿No es ingrato, el que en desprecio
de un pariente generoso,
que le educó en sus primeros
años, y que le amó tanto,
le abandona; y loco y ciego,
léjos de su compañía,
menospreció sus consejos?
Cap. ¡Ah, señor, si hubierais visto
despues mi arrepentimiento!
Hort. ¡Si vierais como lloraba,
cuando conoció su yerro!
Ant. ¡Que tono tan seductor! *ap.*
Hort. Todos los dias le veo
acongojarse y gemir,
todos los dias.
Ant. ¡Qué efecto
produce su gracia en mí! *ap.*
Cap. Sin vanidad decir puedo
que tengo bien reparados
mis primeros desaciertos.
Hort. ¡Si vierais como le quieren

todos en el regimiento!
Cap. A los seis meses de ser
soldado, el grado me dieron
de oficial.
Ant. ¿Mas vos en donde
le ganasteis? ¿Fue un efecto
del favor, ó fue en los campos
de la gloria, combatiendo?
Cap. He dado en varias batallas
mil pruebas de mi ardimiento,
que en un militar valiente,
este honor es el primero.
Me han herido por dos veces.
Ant. ¿Cómo?
Cap. Si, señor, me hirieron,
mas fuí vencedor.
Ant. Si un jóven
cometió algun desacierto,
envuelto en el gran torrente
del mundo y de sus exemplos;
puede disipar muy pronto
los errores de un momento.
Si la esperiencia le enseña;
si acaso en su error primero
la adversidad le castiga,
abre los ojos á tiempo,
sabe pensar, y de un loco
se hace un hombre de provecho.
Cap. ¡Ah, señor! Ese lenguage
es benéfico, sincero,
y digno de vos. Me infunde
mas amor y mas respeto
que el de muchos, que orgullosos
en su tono y sus consejos,
no viven sino es á costa
de los deslices agenos.
¡Ah, señor: si fueran todos
como vos!
Hort. Si el amor nuestro
pudiese.... *Se acerca un poco*
Cap. Acercaos mas. *á Hortensia.*
Hort. Mi timidez...
Ant. Es efecto
de la edad; pero se pierde
esa timidez muy presto.
¡Ah, no perdais vos la vuestra!
Hort. En sus palabras encuentro *ap.*
cierta bondad! Tio amado.
Ant. ¿Yo vuestro tio? *áridamente, aunque*
Capit. ¿Qué es esto? *con sensibilidad.*
la abandona?
Ant. No, no puede
ser; yo á nadie pertenezco;
quiero vivir ignorado.
Cap. ¿Pero entonces, qué remedio
la queda en su desventura
á esta infeliz?
Ant. Yo no puedo
resistir mas. Me alegrára
de estrecharlos en mi seno. *Ap.*
Hort. Ah, dignaos de admitir
de mí el cariñoso extremo
con que cuidé á mi buen padre.
Ant. ¡Qué conmovido me siento! *Ap.*
Hort. ¿He podido yo tener
la desgracia de ofenderos?
Ant. ¡Ah, no hija mia! Eso no:
¿Que alguien no venga?
Hort. Os prometo
seguir siempre vuestros pasos;
no dejaros ni un momento:
ni un momento... Estar con vos,
es todo lo que apetezco.
Cap. La espera una suerte horrible
si la abandonais.
Ant. Veremos:
veremos: se necesita
pensarlo mas: yo no puedo
decidirme hasta no estar
bien informado de ciertos
antecedentes.
Cap. Se queda
sin fortuna, y sin consuelo:
su único amparo sois vos.
Ant. Muy bien... muy bien.
Hort. ¿Puedo al menos
confiar en la esperanza
que me inspira el tierno afecto
que mi padre os profesaba?
Ant. He dicho que ya hablaremos.
Por ahora necesito
quedarme solo un momento.
Vedme despues.
Hort. ¡Ah, Dios mio!
conozco el horror funesto
de mi destino.

D. Antolin disimula su enternecimiento ; el Capitan, dirigiéndose á su prima, dice con energía.

Cap. Este amparo
no es el recurso postrero,
huérfana infeliz, que os queda.
Hoy mismo, hoy mismo sabremos
lo que os está reservado.
Mas, si al reconocimiento
es todo el mundo insensible;
si todos en este empeño,
de un poder injusto armados,
quebrantan vuestros derechos;
sabed, que os queda un pariente
de mas justos sentimientos.

ESCENA 5.ª

Don Antolin solo.

Me ha gustado de este jóven
el generoso ardimiento.
Me ha gustado::: ¿ qué no haya
permitido que á mi pecho
se estrechen? ¿Y que me lleve
mi cautela á tal estremo?
Mi corazon necesita
amar, y yo le atormento
con privaciones continuas.
Sí, yo soy de mi consuelo
el enemigo mayor.
Esta niña es un portento
de candor, es mi sobrina,
está en los años primeros
de la vida, y queda sola:
¿qué he de hacer?

ESCENA 6.ª

Al entrarse D. Antolin se encuentra con Doña Gertrudis y Belmon que le detienen: le colocan enmedio, y le adulan y festejan sin cesar: esta escena debe recitarse con el todo del disimulo y cautela.

Gert. Nos dicen que no dormís
amado tio, y volvemos,
llamados de nuestro amor,
para informarnos de nuevo
de vuestra salud.
Ant. Aqui,
todo me aflige. No encuentro
sino memorias funestas.
Belm. Tio querido, yo os ruego
que acepteis de la amistad
nuestra, el cariñoso esmero.
De vuestra melancolía
sentimos el triste estremo,
le sentimos, y con vos
le lloramos en efecto.
Pero es fuerza consolaros,
y nuestro deber primero
es mitigar vuestras penas.
Ant. Vuestra amistad agradezco.
¡Mas yo creí que en la tierra
era yo un ente de menos
importancia! No sabía
que tuvieseis un afecto
tan decidido por mí.
Belm. Señor, eso es ofendernos.
Esa sospecha es indigna
de vos. No la merecemos
tampoco; y puedo jurar...
Ant. No, no son los juramentos
los que prueban la amistad.
Belm. ¡Ah! Cuantas veces, siguiendo
mi inclinacion al estudio
y al campo, tuve dispuesto
trocar la vida del mundo
por un retiro modesto!
Mi tio, mi amado tio,
que me servia de egemplo,
ocupaba de continuo
mi imaginacion; y enmedio
del estruendo bullicioso
de la corte, en que me encuentro,
pensando en vos, respetando
vuestro gusto y vuestro genio:
¡ah! cuantas veces he visto,
que si á ser feliz anhelo,
en vuestra casa y con vos,
podré solamente serlo!
Gert. Es verdad: en ese modo
de vivir tambien yo encuentro

que disfruta el corazon
de los bienes verdaderos.
¿Si quisierais aprobar
un proyecto?
Ant. ¿Que proyecto?
Gert. El permitir que seamos
los mejores compañeros
de vuestros últimos años.
Belm. Que, sin sustos ni desvelos,
de la union de una familia
demos al mundo un egemplo:
que los sencillos placeres,
que los inocentes fuegos
de la amistad, se concilien
con el amor y el respeto,
que nuestro querido tio
conozca los sentimientos
que nos inflaman; que aprecie
nuestra voluntad; que nuestro
cuidado y nuestro cariño
sean su mayor consuelo:
esta es, señor, nuestra idea,
estos son nuestros proyectos.
¿Los aprobareis?
Ant. Fabricio
se engañó, segun voy viendo. *Ap.*
Gert. Los vínculos de la sangre
se estrecharán... Ahí tenemos
nuestro primo el negociante,
que tiene tambien dispuesto
el casarse con Rosita.
Yo, por mi parte, pretendo
que la suerte de Belmon
sea la mia. Asi pienso
que estas bodas...
Ant. ¿Pues y Hortensia?
Creí que su casamiento
con D. Ambrosio, se hallaba
concluido.
Belm. No podemos,
tio, resistir á veces
el invencible y severo
poder de una inclinacion.
D. Ambrosio hace ya tiempo
que está perdido por Rosa:
esta ilusion va creciendo
cada dia, y en la prima
produce tambien su efecto.
¿Quién gobernarse á sí mismo
puede en lances como estos?
Es verdad que la muchacha
es de virtud un modelo.
Está adornada de gracias,
de candor, de sentimientos
generosos... Yá se vé;
yo no lo estraño.
Ant. Y yo menos:
todo eso es muy natural.
Gert. ¡Egerce con tal imperio
el amor su tiranía
en nuestros débiles pechos!
Ant. ¡Escelente! Eso está bien
pensado y mejor dispuesto.
Pero ¿y de la Huerfanita?
qué hacemos?
Belm. ¿Que es lo que hacemos?
Gert. ¡Ah! mejor es no hablar de ella,
en punto de casamiento.
La decencia nos impone
un deber... *Con la mayor malicia.*
Ant. Yo no comprendo
lo que me quereis decir.
Belm. Señor, son casos tan serios
los de la reputacion,
que es lo mejor no hablar de ellos.
Lo que ofende á las costumbres
debe envolverse en el velo
de la prudencia y callarse.
Ant. No; no me hableis con misterios,
habladme claro.
Belm. Ya veis
que su cuna es un tropiezo
para un hombre de principios.
Despues ha añadido á esto,
en su conducta un poquito
de desenvoltura... Vemos,
con dolor, que el Capitan
no descuida los momentos;
y siendo niña y soltera,
un poco de miramiento
y de cautela, no hubiera
sido contra su provecho.
La memoria de su padre
nos causa mucho respeto,
y... ya se vé... no se puede
hablar sin faltar en esto

á mil consideraciones.
Ant. Todo lo que estais diciendo,
me maravilla y sorprende.
Belm. Pues ello es todo muy cierto,
mas lo mejor es callar.
¡Cómo ha de ser!
Ant. ¡Ah perversos! *Ap.*
Ya os conozco. Ese lenguage
me ha descubierto el secreto.
Gert. La daremos, sin embargo,
con que vivir; y creemos
que aprobeis...
Ant. En esas cosas,
sobrinos, yo no me mezclo
de ningun modo... Vos sois
bastante para el efecto;
y yo os doy ámplias licencias
por mi parte en ese arreglo.
Será conveniente darla
educacion, y lo dejo
á vuestro arbitrio: guiadla
con saludables consejos,
y en cuanto podais, hacedla
feliz... Esto lo deseo
por nuestra familia misma.
Gert. Y ese es nuestro pensamiento.
Ant. No olvideis la gratitud
que á su buen padre debemos,
y terminad el asunto.
Belm. Juzgo que será muy bueno
que D. Ambrosio se entienda
con el Agente... Es un diestro
calculador... Para cuentas
y administracion no encuentro
un hombre mas escelente.
De este modo lograremos
que el Agente no nos pueda
engañar.
Ant. Yo nunca tengo
sospechas, ni las recibo
de la honradez de un sugeto,
hasta que por la esperiencia
tengo justos fundamentos.
Si es D. Juan hombre seguro
al instante lo sabremos,
que no suelen ocultarse
del honor los sentimientos.
Gusto, al juzgar á los hombres,
de consultar en secreto
su corazon; y si humanos
y sensibles los encuentro,
mi confianza les doy;
pues por esperiencia llevo,
que la sensibilidad,
que distinguo á los sugetos,
suele ser de la honradez
el principio mas perfecto.

ESCENA 7.ª

Belmon y Doña Gertrudis, riéndose.

Gert. ¡Que singular es el hombre!
Belm. Los sabios de Grecia, apuesto
que en sus pomposas sentencias
mas bambolla no pusieron!
¡Que grave prosopopeya!
La risa me andaba haciendo
mil cosquillas: no podia
ya mas... Pero estoy contento
de vos.
Gert. ¿Salí del apuro?
Belm. Como un angel. El mas diestro
cómico no representa
su papel con mas acierto.

ESCENA 8.ª

Dichos, Doña Rosa y Hortensia, con timidez y afliccion.

Ros. Esta muchacha se queja
de su situacion... La veo
sumergida en la tristeza,
y me parece que es bueno
de una vez desengañarla
de lo que hubieseis dispuesto.
Es mejor hablarla claro.
Gert. Si esa es tu opinion la apruebo.
Ros. Mi opinion es la indulgencia.
Gert. Todos estamos en eso.
La indulgencia es la divisa
de nuestros procedimientos.
Niña, acercaos... No tengais
esa cortedad... Queremos
probaros, que no debeis

recelar de nuestro afecto.
Hort. Señora, yo estoy dispuesta
en un todo á obedeceros.
Belm. La desgracia la da un ayre,
un lánguido abatimiento
que interesa... El que es sensible,
como yo, no puede menos...
ya se vé... de probar cierta
sensacion, ciertos deseos
de consolarla... Hija mia,
de la juventud los bellos
dias se pasan muy pronto.
¡La qûe se aprovecha de ellos,
siendo hermosa, no se debe
entristecer! ¡Cuantos medios
tiene una muchacha linda,
como vos, y con talento
para hacer fortuna! ¡Cuántos!
Bonita y libre, es un censo
inapreciable; y si vos
quereis seguir mis consejos...
Hort. Merecer vuestras bondades
es todo lo que apetezco.
Belm. Mis bondades... ¡Claro está!
que me encontrareis dispuesto
á seros útil.
Gert. Tendreis
con que vivir. Pero viendo
vuestra tierna juventud,
entrareis en un colegio
por el pronto. No os asuste
mi propuesta. Es un efecto
de mi amor, y de lo mucho
que veros feliz deseo.
Ros. Nada os hará falta.
Hort. Dios,
que está leyendo en mi pecho,
sabe bien, que no es del oro
la pérdida lo que siento.
Una gracia sola os pido:
una no mas. Me contemplo
muy dichosa, si os dignais
darme por todo consuelo
el retrato de mi padre.
No digais que no: os lo ruego,
bañada en lágrimas. Dadme
la satisfaccion, al menos,
de poder todos los dias
ver la imágen del mas bueno,
del mas respetable padre,
y de estrecharla en mi seno.
Gert. Esa gracia no se puede
negar, y os la concedemos.

ESCENA 9.ª

Hortensia sola.

¡Ah! ¡Yo dichosa! Bendigo
la herencia que me dá el cielo:
vale mas este retrato
que todos los bienes vuestros.

ESCENA 10.ª

Dicha, D. Antolin y Fabricio.

Fab. Señor, aqui está la niña:
os pido, que con terneza
la trateis.
Ant. ¡Válgame Dios!
¡cuan terrible es esta prueba!
Hort. Señor, el último á Dios,
que es justo que á daros venga,
al hermano de mi padre
en este instante me acerca.
Fab. ¿La ois? El á Dios postrero...
Su timidez os conduela,
y su infortunio.
Ant. ¿Y por qué
es esta la vez postrera
que quereis decirme á Dios?
Hort. Me han echado con fiereza
de esta casa, y no discurro
que á veros volveré en ella.
Ant. ¡La han echado!
Hort. Un dia solo,
me ha robado la terneza
de mis parientes, y duros
desoyen mis tristes quejas.
Fab. ¡Infeliz!
Hort. Y como vos
teneis la marcha dispuesta,
he querido despedirme,
por si acaso en mi tristeza
no os vuelvo á ver.

Fab. Vamos, esto
no es para mí. Sin defensa,
sin apoyo, abandonada
de todos, ¡que va á ser de ella,
Señor!
Ant. ¿Hortensia?
Hort. ¿Señor?
Ant. Decidme: ¿os sentís con fuerzas
de resistir la desgracia?
Hort. Estoy á todo dispuesta.
Ant. No suele el bien verdadero
conocerse en la edad vuestra.
Hort. Ay, señor, yo bien conozco
el mio. Si consiguiera
la amistad de mi buen tio,
de mi desgracia funesta
yo sabría consolarme.
Ant. Me ha gustado su respuesta. *ap.*
¿Sin duda en vuestro interior,
acusais la indiferencia
y el descuido de mi hermano
que en tanta afliccion os deja?
Hort. ¿Yo? Vuestro hermano, señor,
ha sido de mi existencia
la felicidad y amparo.
Ant. ¿Y sus sobrinos?
Hort. Quisiera
que me amasen, como yo
los amo.
Ant. ¡Oh, naturaleza! *Ap.*
Este es tu lenguage.
Hort. ¡Ay Dios!
¡Cuanta mi fortuna fuera,
si un favor, que humilde os pido,
concedermele quisierais!

Manifiesta deseo de abrazarle, y no atreviéndose, le besa la mano con ternura.

Ant. ¡Ah! conozco tu intencion.
¡Entre mis brazos te estrecha,
hija infeliz!... No me voy,
todavía.. En esta hacienda
pretendo pasar un mes.
Hort. ¿Un mes? ¡Ay!... ¿Y podré en ella
pasar ese mes tambien?
Ant. Sí, hija mia.
Hort. ¿Y aun se encuentra
un protector para mí?
Ant. ¡Un protector!
Hort. ¿Y aun me queda
algun consuelo?
Ant. ¡Dios mio!
el corazon me penetran
sus palabras... Quince años
hace ya, que de estas tiernas
demostraciones perdidas
no he disfrutado en la tierra!
Quince años. *La abraza.*
Fab. ¡Que consuelo
es encontrar quien nos quiera,
quien alivie nuestros males!
Ant. Todo, todo me recuerda
mi buen hermano... No puede
negarse que su hija es esta:
no... no... ¿Pero qne emocion
esperimento tan nueva
y desusada? *Déjase caer en la silla.*
Fab. Conviene *A Hortensia.*
que os retireis. Esta prueba
es demasiado terrible,
y hacerle daño pudiera.
Hort. ¡Ah! Su conmocion disipa
mi angustia... Veo por ella
que no me arroja de casa
quien sabe llorar mis penas.

ESCENA II.ª

D. Antolin y Fabricio.

Fab. Pudo mas que vuestro empeño
la tierna naturaleza,
y cedisteis á su voz.
El hombre no está en la tierra
para vivir solitario.
Señor, conocerlo es fuerza.
Ant. Sí; pero tú, que conoces
mi carácter, mi manera
de vivir...
Fab. Todos los dias
contais en vuestra existencia
algun dichoso que haceis.
¿Por qué razon, por qué regla
no lo habeis de ser tambien?
Recoged de vuestras buenas
acciones un fruto, al menos,

y sed feliz en la tierna
sociedad, de la virtud
que os conoce y que os respeta.
Ant. Muy bien... Pero mira quien
me busca, que en esa pieza
veo gente.
Fab. Es el Agente,
señor.
Ant. A buen tiempo llega:
díle que entre.

ESCENA 12.ª

Dichos, D. Juan, Doña Gertrudis, Doña Rosa, Belmon, D. Ambrosio, el Capitan y dos criados. El Capitan sale solo: los criados colocan una mesa enmedio: D. Antolin conserva su posicion cerca de su mesa particular. Los actores forman cuadro, segun el órden indicado en la escena: D. Antolin manifiesta inquietud y conmocion: el Agente se le acerca.

Juan. ¿En vos discurro,
si no me engañan las señas,
ver del difunto al hermano?
Ant. El mismo soy... Esta escena *Ap.*
me va á mostrar, á las claras,
los sentimientos que encierra
cada uno en su corazon.
Juan. Esta pérdida funesta,
ha causado en esta casa
mucho trastorno.
Ant. Así, es fuerza.
Juan. El hombre es corto en palabras. *Ap.*
Suerte infelice la espera
á la pobre huerfanita,
si su corazon se niega
á la piedad... Vuestro hermano
os amaba muy de veras.
Ant. Bien: pero vamos al grano.
Juan. ¡Egoista!... Una sincera
voluntad, y la mas firme
y esacta correspondencia,
el nombre nos dió de amigos.
Ant. Peor para vos.
Juan. No es esa
mi manera de pensar.
Ant. El que un buen amigo encuentra,
cuando le pierde, no puede
hallar alivio en sus penas.
Juan. Su hija estimable, es querida
de todo el mundo; se aprecian
sus virtudes, y se llora
su horfandad.
Amb. Juzgo que fuera,
mejor que perder el tiempo
en lastimosas arengas,
examinar lo que en limpio
va á liquidar esta herencia.
Ant. Este bribon se descubre. *Ap.*
Juan. Tres millones de pesetas. *Sacando unos papeles.*
¿Y los herederos, todos
presentes aqui se encuentran?
Amb. Sí, señor; ninguno falta.
Juan. ¿Pues, la huerfanita? es fuerza
que venga tambien aqui.
El asunto la interesa,
y debe venir. Decidle
que su familia la espera. *A un criado.*
Belm. ¿Y cuales son sus derechos?
Juan. Los que el honor recomienda.
La memoria de su padre
es de muy gran consecuencia,
y abandonarla sería
ingratitud.
Gert. No se piensa
tampoco en abandonarla.
Ya se la dará una prueba
de que se la quiere.
Belm. Todo
está previsto... No queda
nada por hacer.
Juan. ¿Entonces
su boda estará dispuesta
segun su padre lo quiso?
Amb. No hablemos de esa materia:
mejor es...
Ant. No puede ser,
segun voy viendo, que pueda
verificarse esa boda.
¿Es acaso digno de ella *Ap.*
este bribon?
Juan. Vuestro hermano
lo quiso así.
Ant. No se niega

eso; pero no conviene:
es una boda, dispuesta
sin ca cular.
Amb. Eso es;
sin calcular.
Juan. Yo pudiera
asegurar...
Ant. No podeis
decir nada para prueba
de que esta boda conviene.
Mi hermano pensar debiera,
que es imprudente mandar
las voluntades agenas;
y sobre todo, es un punto
de consecuencias muy serias.
Una union feliz exige,
que mútuamente se entiendan
los corazones; y enlace,
que no ha dictado una tierna
recíproca inclinacion,
es raro que feliz sea.
Veamos su corazon. *Ap.*
Amb. He aqui el lenguage que enseñan
la razon y la justicia.
Yo pienso de igual manera,
y sacrificar no quiero
el resto de mi existencia.
Ant. ¡Ah, ingrato! ya te conozco, *Ap.*
pero la niña se acerca.

ESCENA 13.ª

Hortensia debe mostrar el abatimiento de una víctima, entre el Capitan y el Agente, que se sienta al lado de la mesa que está enmedio, á su izquierda está Belmon junto á Doña Gertrudis, D. Ambrosio junto á Doña Rosa: á la derecha y á bastante distancia D. Antolin sentado: Fabricio en pie: el Capitan en el intermedio que hay de D. Juan á D. Antolin, de pie tambien; y en el que hay del Capitan á D. Juan, Hortensia de pie tambien, y á su lado Teresa.

Juan. Esta huérfana inocente,
sin asilo y sin clemencia,
acude á vuestra honradez.
Sabeis que su padre fuera,
señores, el bienhechor
de toda la parentela,
y de su tierna memoria
teneis hoy bien claras pruebas.
Un descuido incomprensible
á su hija infeliz deja
sin nombre y sin proteccion,
sumergida en la indigencia.
Si la queda algun consuelo,
de sus parientes le espera.
¿Qué suerte la reservais?
Cap. ¿Que yo dichoso no sea?
Pero si el cielo examina
mi intencion... Si mis ideas
se logran... ¡Ah! no es posible
que las repetidas pruebas
de amor que me dió su padre,
y que llevo aqui, se puedan *señala al*
borrar jamas... No... Jamas! *corazon.*
Ant. ¿Que tal? ¿Y este es el tronera *Ap.*
con quien estaba mi hermano
tan indignado?
Cap. Quisiera
asegurar su fortuna
á costa de mi existencia.
Amb. ¡Generosidad de boca!
Belm. Esta es la que menos cuesta.
Primito; para esclamar
teneis singular destreza:
mas las promesas pomposas
que en vuestros labios resuenan,
¿qué son para la muchacha,
si se quedan en promesas?
Nosotros queremos dar
por lo menos, una prueba
de nuestro zelo: hemos hecho
una escritura, que prueba
nuestro modo de pensar.
Aqui está: vereis por ella *Saca un*
que hemos pensado en la chica. *papel.*
Cap. ¿Cómo?
Belm. Tiene dos pesetas
diarias con que vivir.
Amb. Nadie he visto que se muera
con ocho reales al dia.
Ant. Me encanta una accion tan buena.
Vuestra generosidad
merece que se hable de ella.
Belm. Cada uno contribuye
con su parte, y esta renta

fija su suerte, y la libra
de la mísera indigencia.
Ant. Es muy claro.
Belm. Y sobre todo,
de estar sin nada y espuesta,
á poder vivir, discurro
que hay una gran diferencia.
Juan. ¡Que corazones, Dios mio! *Ap.*
¿Y vos suscribís á esta
donacion?
Ant. Esos señores,
son muy dueños de su hacienda;
yo por mí, no tengo nada
que dar.
Gert. Esta friolera
no puede seros gravosa.
Belm. ¡Es una cosa tan bella
el hacer bien!
Ant. Si será:
pero yo no sé á qué venga
el que nos constituyamos
árbitros de su existencia.
Belm. Bien sé que no es un deber:
nuestros derechos se muestran
claros como el sol; no hay nadie
que desconocerlos pueda;
pero. . .
Ant. Pero sus derechos
son los que tienen mas fuerza.
Amb. Hemos en regla heredado.
Ant. Ella es sola la que hereda; *Se levanta irritado.*
ella es el ama de casa,
y nadie manda mas que ella.
Gert. ¿Qué es eso de ama de casa?

Se levantan todos.

Belm. ¿Qué estraña mudanza es esta?
En esta herencia. . .
Ant. No hay nada
para vos, en esta herencia.
¡Ingratos! . . . Nada.
Belm. Pues. . .
Ant. Nada,
os digo. . . nada. No os queda,
por vuestro vil proceder,
ni un maravedí siquiera.
Belm. ¿Qué estraño lenguage es ese?
Ant. Estos papeles encierran *Saca unos papeles que dá al Agente.*
el misterio que os confunde,
y que os llena de vergüenza.
Leed, y oid el castigo
de vuestra codicia ciega.
Juan. Aquí dentro hay una carta
para la niña.
Hort. Es la letra
de mi buen padre. . . ¡Dios mio,
bendigo tu providencia!
"Adorada, hija mia. . . El mejor de
»mis amigos, queda encargado de en-
»tregarte esta carta y los papeles adjun-
»tos, fieles intérpretes de mi voluntad.
»Asuntos de importancia me obligan á
»emprender un viage dilatado. El cielo
»puede disponer de mi vida, y. . .
No puedo seguir. . . ¡Dios mio!
¡dadme valor en tan negra
desventura!

El Capitan coge la carta, y sigue leyendo.

Cap. »Puede disponer de mi vida, y
»quiero recomendarte á un digno her-
»mano, á quien debo la felicidad de po-
»derte dar el dulce nombre de padre. . .
»Al pie de los altares, bajo el cielo de la
»India, recibí la bendicion nupcial. He
»pagado bien caro el ultrage que hice
»de la autoridad paterna... ¡Desgracia-
»do el que no sabe respetarla! ¡Quince
»años he ocultado el nacimiento de mi
»Hortensia! Recibe el respetable tutor
»que te concede mi terneza... Sé mi
»heredera, y enjuga, con los bienes que
»te dejo, las lágrimas del infortunio."
Hort. ¡Aun me quedaba *Abraza á su tio.*
un buen amigo en la tierra!
Ant. ¡Hija mia!
Juan. Estos contratos
estan todos muy en regla,
y deciden de esta niña
la venidera existencia.
Esta huérfana es el fruto
de un matrimonio, que fuera
preciso hacerse en secreto,
por circunstancias que espresan
estos papeles. No hay nada

que pueda alterar la fuerza
de sus derechos. . . Son justos,
se los dá naturaleza,
la sociedad los conoce
y las leyes los aprueban.

Fab. Si no me vuelvo ahora loco,
tengo la mejor cabeza
que se puede imaginar.

Belm. ¡Vaya! Estoy como si fuera
de mármol!

Gert. ¡Yo me he quedado
sin sentido!

Belm. Pero es fuerza
no dejarnos abatir:
conviene mostrar firmeza.

Amb. Lo que aqui conviene mas
es marcharnos con presteza.

Hort. ¡Ah! no; no me abandoneis.

Gert. Hija, guardad vuestra herencia,
y vuestra bondad. . . podemos
pasarlo muy bien sin ella.

D. Antolin coge del brazo á Hortensia, y dice con indignacion, separándola de sus parientes.

Ant. Deja que de aqui se vayan,
y que nunca á vernos vuelvan.

Belm. Ha estado bueno. . . ¡Ah, fortuna!
maldita mil veces seas.

ESCENA ULTIMA.

D. Antolin, Hortensia, Teresa, el Capitan, D. Juan y Fabricio.

Fab. ¡Gracias á Dios, que se fueron!

Juan. ¡Cuan sólidamente alegra
el triunfo de la virtud!
¿Pero, señor, vos es fuerza,
que para tanto misterio,
muy fuerte razon tuvierais?

Ant. Como tutor, cumplir quise
las voluntades secretas
de un buen padre. . . Imaginé,
que durando la apariencia
de su desgracia, hallaría
un digno esposo á mi Hortensia;
un protector generoso,
que, conociendo sus prendas,
la amase por sus virtudes,
pero no por sus riquezas.
Las máscaras se rompieron;
rica, la adulan y obsequian,
y cuando pobre la ven,
la abandonan y desprecian.
Tu solo, Alvaro, ganaste
mi confianza. . . Tu bella
conducta y tu corazon,
te hacen digno de que obtengas
su mano. Tú respetaste
los derechos de la tierna
naturaleza. . . Derechos
que sostienen la inocencia,
y que son del infortunio
la esperanza verdadera.
Casaos, y sed mis hijos;
y con Fabricio y Teresa
venid á vivir conmigo.

Hort. ¡Ah, sí! La conducta nuestra
nos hará dignos, señor,
de toda vuestra terneza.
Haceros feliz, será
nuestra ocupacion primera.

Ant. Vendremos todos los años
á visitar esta hacienda;
y esta peregrinacion,
de la amistad mas sincera,
consagrará la memoria
que mi buen hermano os deja.
Alvaro, tu seguirás
del honor la gran carrera,
y los lauros de la gloria
que coronen tu existencia,
serán de mis viejos años
la consolacion postrera.
Sí, hijos mios, en vosotros
mi posteridad comienza:
y cuando el destino cierre
mis ojos en noche eterna,
diré: soy feliz; he sido
protector de la inocencia:
confundí la ingratitud,
hice algun bien en la tierra.
Entonces, en vuestros brazos,
miraré la tumba abierta;
y la eternidad terrible,
no espantará mi conciencia.

En dicha librería de Gonzalez, sita en la calle de Atocha, se hallan en 8.° las piezas siguientes:

La Moza de Cántaro.
La Estatira, tragedia.
Lo Cierto por lo Dudoso, ó la muger firme.
El Avelino, ó el Hombre de dos caras.
Aviso á los Casados.
El Español y la Francesa.
El Médico á Palos.
El Casamiento por fuerza.
Citas debajo del Olmo.
El Delincuente honrado.
El Delirio, ó las Consecuencias de un vicio.
La Escuela de la Amistad, ó el Filósofo enamorado.
La Fé triunfante del Amor y Cetro, ó la Jayra.
El Imperio de las Costumbres.
El Padre de familia.
Mardoqueo, tragedia.
Marica la del Puchero.
Mentira contra mentira.
Misantropía desvanecida.
El Opresor de su familia.
La toma de Hay.
La Reconciliacion, ó los dos Hermanos.
El Viajante desconocido.
Cenobia y Radamisto.
El Calavera.

En la referida librería se hallarán en 4.° las siguientes:

La Melindrosa, ó los Esclavos supuestos.
La Buscona, ó el Anzuelo de Fenisa.
El Hijo reconocido.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
La Boba para los otros, y Discreta para sí.
El Confidente casual.
El Trapero de Madrid.
El Pintor fingido.
El Abuelo y la Nieta.
Acmet el Magnánimo.
Abre el Ojo, ó sea Aviso á los Solteros.
El Amor constante, ó la Holandesa.
Antes que te cases, mira lo que haces, y Exámen de Maridos.
El Alba y el Sol.
El buen Hijo, ó María Teresa de Austria.
Cárlos Doce, Rey de Suecia, 3 partes.
Catalina Segunda, Emperatriz de Rusia.
Cristoval Colon.
El Divorcio por amor, ó la Marquesita.
La Fama es la mejor Dama, ópera.
La Faustina.
El Fénix de los Criados, ó María Teresa de Austria.
Ino y Temisto, tragedia.
La Justina.